

*In Biblia.* Otra epistola dize Suidas que escribió *Sact. 1.* à San Dyonisio Arcopagita, la qual no se *col. 45.* halla. Tuvo San Policarpo por discipulo à *Martyro.* San Irineo Obispo de Leon, y Martyr, y *Rom. & Andochio Presbytero,* y Tirso *Diacolij 24. no.* y Felix. A estos tres embió à *Francia,* y merecieron en ella la corona del *mar- Baro. 1. 12 tyrio.* Tambien fue discipulo de San *Annal.* Policarpo, Benigno Presbytero, el qual *pag. 157.* aviendo ido assimismo à Francia por *Gre. Tur.* den de su Maestro, dió su vida por *Christo de glor. to* en la Ciudad de Dijun, en el Ducado *Mart. ca.* de Borgoña. Celebra la Iglesia fiesta de *86.* San Policarpo el dia en que murió, que *Baro. in fue* à los veinte y seis de Enero, en el año *an. Mart.* del Señor de ciento y sesenta y ocho, *fe- 26. Janu.* segun Onufrio, y de ciento y sesenta y nueve, segun el Cardenal Baronio; y fue tan celebrada la memoria de su martyrio antiguamente, que se solia leer en las Iglesias, como lo escribe San Gregorio Turonense, y lo advirtió el mismo Cardenal Baronio.

*VIDA DE SANTA PAYLA VIUDA,*  
*y Abadesa.*

**A 26. DE ENERO.** LA Vida de la bienaventurada Santa Paula escribió el gran Doctor de la Iglesia San Geronymo, consolando à Santa Eustochio su hija, con admirable estilo, y eloquencias; refiriendola brevemente, fue desta manera: Si todos los miembros de mi cuerpo (dize San Geronymo) se tornassen lenguas, y todas sus partes pudiesen formar voz humana, no bastarian para explicar dignamente las altas virtudes, y alabanzas de la venerable Paula. Fue noble por su sangre, y muy mas noble por su santidad. Fue en otro tiempo poderosa en riquezas, y bienes de fortuna, y en el presente es mas insigne, por verse pobre por Christo. Descendia de los Scipiones, y Gracos, ilustrísimos linages Romanos. Dexó à Roma por Belen, y trocó los Palacios dorados por una casilla hecha de barro. No lloramos por que la perdimos, sino hacemos gracias à Dios, porque la merecimos tener en este siglo, y la tenemos aora en el Cielo delante del acatamiento del Señor, en quien todas las cosas viven, y todo lo que buelve à él es parte de su familia. Si la perdió el mundo, el Cielo la cobró. Viviendo en el cuerpo, siempre se queixava como peregrina, y llorando dezia con el Profeta: Ay de mí, que

mucho se alarga mi desierto! Quando era fatigada de enfermedades, las sufría con grandissima paciencia, y en medio de sus dolores alçava los ojos al Cielo, y suspirando dezia con el mismo Profeta: Quien me dará alas como de paloma, y volaré, y descançaré? Pongo por testigo à Jesu-Christo, y à sus Santos, y especialmente al Angel de Guarda desta admirable muger, que no digo cosa por lisonja, ni por encarecer, sino por dezir la verdad, juzgando que todo lo que dixere es corto, y menos de lo que ella merece; porque esta señora es la que todo el mundo alaba, de quien los Sacerdotes se maravillan, la que los Coros de las Virgenes desean, los Monges, y los pobres lloran, porque ella los dexó, siendo mas pobre que todos. No es de alabar el que tiene muchas riquezas, sino el que las menosprecia por Christo; ni el que tiene gran lugar, y mucha honra, sino el que la huella por el Señor. Cumplió Dios con Santa Paula lo que prometió à sus siervos, porque la que despreció la gloria de vna Ciudad, aora es celebrada por todo el mundo, y la que habitando en Roma, fuera de Roma era conocida, estando escondida en Belen, los Romanos, y los Barbaros la predicaban, y se maravillan de su santidad: porque que Provincia ay en el mundo tan remota, que della no vengan gentes à Ierusalén? Y quien venia à ver los Lugares Santos, que en ellos buscassen hallasse persona de quien mas se pudiesse maravillar, que de Paula? porque entre todas las piedras preciosas, ella fue preciosissima; y como el Sol con su claridad obscurece las Estrellas, assi esta Santa sobrepujo las virtudes de los otros con su humildad, haziendose la menor de todas, para ser la mayor; y quanto mas se humillava, mas el Señor la levantava; y huyendo la gloria de la tierra, la misma gloria, como sombra la seguia.

Casóse esta señora con Toxocio, Cavallero Romano nobilissimo, que descendia de Eneas, y de la ilustrissima sangre de los Julios, y del mismo Julio Cesar, primer Emperador de Roma; que puesto caso que sea poco de loar el venir de noble sangre, mas el tenerla, y menospreciarla por amor de Christo, se debe estimar en mucho. Nacieron deste matrimonio quatro hijas, Blasila, Paulina, Eustochio, y Rufina,

y vn

y vn hijo que se llamó como su padre, Toxocio. Murió el marido y lloróle Santa Paula tan tiernamente, que por vna parte parecia avia de morir con él, y por otra de tal manera se abraçó con Jesu-Christo como si huviera deseado la muerte del marido. Luego comenzó à agaltar con larga mano su riquissimo patrimonio con los pobres, haziendolos buscar con gran cuydado, y teniendo por daño, y mengua suya, que huviesse pobre que se sustentasse con otra limosna, que la suya. Hazia curar à los enfermos amottajar, y enterrar a los muertos, dar de comer a los embrientos, vestir a los desnudos. Y reprehendiendola sus deudos, porque quitava à sus hijos lo que dava à los pobres, respondia, que buena herencia, y rico patrimonio les dexava en la misericordia del Señor. Era vistada de todos por la grandeza de su linage, y ella lo llevaba mal deseando el recogimiento, y quietud; llorava por ver la honra que le hazian juzgandose por indigna. Vinieron à Roma, entre los otros Obispos de Oriente, San Epifanio, Obispo de Salamina en Chipre, y Paulino Obispo de Antioquia, varones santísimos, y de grande autoridad, para consultar con San Damafo Papa algunas cosas de suma importancia, y componer ciertas diferencias que turbaban la paz de algunas Iglesias. A estos dos santos Obispos tuvo por huéspedes Santa Paula, à Epifanio en su propia casa, y à Paulino en otra que le mandó adereçar. Con la conversacion destes dos santos Prelados, y mas con la de San Gerónimo (à lo que yo creo, aunque él no lo dize) se encendió tanto en amor de Dios esta señora, que no acordandose que era muger, le venia gana de irse à los desierto, de Egipto, y de Tebayda, para vivir en ellos, como antes avian vivido los Antonios, Hilaciones, y Macarios. Y puesto caso que no lo executó, pero fue tan abraçado el deseo de la perfeccion que Dios le encendió en su pecho, que despues que los Obispos se volvieron a sus casas, determinó ella de dexar la suya, y trocar la grandeza y magestad de la Ciudad de Roma, por la baxa, y humilde aldea de Belen. Venida, pues la primavera, hizo aprestar vn Navio para navegar à Ierusalén, sin que los ruegos de sus amigos, ni las quejas de sus deudos, ni las murmuraciones de los hombres deste siglo, ni lo q

es mas, el amor de sus propios hijos, de aquel proposito la pudiesen apartar. Repartió a sus hijos su hacienda, y desheredóse en vida, para hallar la verdadera herencia en el Cielo. Salió de Roma, acompañada de todos ellos; su hijo Toxocio alçava las manos al Cielo, la supplicava que no le dexasse; Rufina su hija, q ya era de edad para casarse, que aguardasse sus bodas. Deramavan todos muchas lagrimas, y ella con gran serenidad seguia la estrella que Dios le mostrava, vençiendo el amor de los hijos con el amor del Señor, y no sabia ser madre, por ser sierva de Christo. Lo mas penoso q se sufríe en la Ciudad, es ser padres apartados de los hijos; mas Paula sufríó este apartamiento con grã fe, contra la inclinacion humana, y afecto de madre; y aun q sus entrañas se enternecia cõ el amor de sus dulces hijos el amor del Señor mas fuerte le esforçava, por hazer lo que entendia à ser su voluntad. Tendidas las velas, y haziendo los remeros su oficio, salió ya el Navio del Puerto mirando todos los que iban en el la tierra, y los que en ella quedava: sola Santa Paula desviava los ojos, por no ver lo que no podia ver sin dolor y consolandose con S. Eustochio su hija, q la hazia cõpañia en aquel viage. Iba con tan grande ansia de llegar à Ierusalén, que los vientos frescos le parecian tardidos, y toda la diligencia de los marineros, pereze. Llegó à Chipre, y fue recibida del Santo Obispo Epifanio, echandose ella à sus pies, y del fue regalada, y servida por espacio de diez dias que alli estuvo, no para descansar del trabajo de la navegacion, sino para visitar los Monasterios, y repartir copiosas limosnas à los pobres. De alli navegó à Seleucia, y de Seleucia, por ver al Santo Obispo Paulino, fue a Antioquia, yendo por tierra en vn jumento, la que por su nobleza, y grandeza solia andar en litera, ò en braços de sus criados.

Llegó a Ierusalén con increíble gozo, y alegría, y el Adelantado de Palestina que conocia bien el linage de Santa Paula, la recibió con grande honra, y la rogó mucho que posasse en su Palacio, que le tenia aparejado; mas ella no quiso, sino apearse en vna pobre casa. Visitava los santos lugares cõ tan estraña devocion, y estava tan embevecida en contèplar lo que Christo Nuestro Redentor avia obrado en ellos,

que

que parecia que no se podia desair dellos ni los dexara, si no fuera por ver y adorar los otros que quedavan. En el monte Calvario, donde el Señor padeciò por los hombres, se postro delante de la santa Cruz con vn afecto tan rriento, y lloroso, como si viera à Christo Nuestro Salvador allí colgado en aquel Santo Madero. Entrando en el Sepulcro, donde el cuerpo de nuestro Salvador estubo, besava la piedra que quitò el Angel del Monumento, y lamia la tierra de aquel sagrado lugar, desframando de sus ojos copiosissimas lagrimas, y despidiendo innumerables suspiros, como lo sabe el Señor, que los oyò, y la Ciudad de Jerusalem que fue testigo. Subiò al monte - Sion, y allí le mostraron la Coluna en que fue açotado el Salvador teñida de su sangre, que sustentava la portada de la Iglesia: y en este mismo santo monte viò el Cenaculo, donde celebrò el Señor la vltima, y misteriosa Cena, y donde descendì sobre los Apostoles el Espíritu Santo. Partiòse para Belen, y entrando en la cueva donde naciò el Redentor, jurava, oyendolo yo (dize San Gerónimo) que veía con los ojos de la Fè al Niño Iesus recién nacido, embuelto en pañales en el pefebre, y à los Magos que le adoravan; mezclando con el gozo increíble que sentia en su pecho, lagrimas de còfuelo, dezia: *Dios te salve Belen, casa de Pan donde naciò el Pan vivo que descendì del Cielo.* De Belen fue al Monte Olivete, y viò la sepultura de Lazaro, y entrò en la casa de sus hermanas Marta, y Maria Magdalena: y finalmète, no hubo lugar de aquella Santa Tierra, pisada con los sagrados pies de Christo, y consagrada cò su vida, y milagros que no la anduviesse, adorasse, y besasse cò admirable ternura, y devociò. Despues fue al yermo de Egipto para visitar aquellos sãtos y venerables heremitas, y Padres antigos, que veniã por aquellos desertos como Angeles, que como hombres en cuerpo mortal. Salian enxambres de Monges à recibirla, y ella se postrava à los pies de todos teniendo se por indigna de aquella honra; y olvidada de la flaqueza mugeril, deseava quedar se en aquellos desertos entre los Monges, como entre coros de Angeles; mas bolviò à Jerusalem, por el ansia, y mayor deseo que tenia de vivir en Belen, à adonde estubo tres años en vna casilla peçueña, hasta que edificò vn Monasterio, y vn

alverge para recibir los peregrinos que venian à la Tierra Santa, en el mismo camino donde San Ioseph, y la Sacratissima Virgen no hallaron posada.

Pero quien podrã referir, y alabar dignamente las virtudes de desta fantissima muger? las quales San Gerónimo, como testigo de vista, escribe. Fue tan humilde, que los que no la avian visto, y por la fama de su gran fantidad la deseavan conocer, quando la veían, no creían que aquella era Santa Paula, sino vna de las mas baxas de sus criadas; y tal parecia, porque estando rodeada de vn coro, y multitud de virgenes en el vestido de sus palabras en el andar, y en todos los movimietos de su persona, se mostrava la menor de todas. Despues de la muerte de su marido, jamas comiò con hombre alguno, aunque fuesse Santo, Obispo, y constituido en gran dignidad. Su cama era vna manta de cilicio tendida sobre el suelo, en que se acostava: y no admitia cama blanda, y regalada, por mas enferma que estuviesse. El poco reposo que tomava de noche le interrumpia con frecuentes suspiros. Su oracion era tan continua, que parecia vivia della. Sus ojos eran dos fuentes de lagrimas, y llorava las culpas livianas, como si fueran gravissimas. Amonastavanla que no llorasse tanto, y que guardasse la vista par la leccion del sagrado Evangelio; y ella respondia: Iusto es que el rostro que contra la Ley de Dios se afeytò, sea afeado, y el cuerpo que se diò à placeres, sea afligido. La rifa, demasiada razon es que se pague con continuo llanto, y que las sãbanas delgadas, y las vestiduras preciosas se truequen en aspero cilicio; y que se esfuerce de agradecer à Dios la que puso toda su diligencia en parecer bien al mundo. De su honestidad no ay que dezir, porq̃ aun en el tiempo que fue casada era espejo de castidad à las otras Matronas Romanas; y en vna Ciudad tan libre no hubo quien se atreviesse a hablar mal de Santa Paula. Era de coraçon piadoso, y de condicion agradable para todos; al pobre dava limosna al rico exortava à hazer buenas obras; era manitrota con los que tenian necesidad; y ninguno le pidiò, à quien no diese, con tanta liberalidad, que parecia exceso.

Y yendo à la mano del mismo S. Gerónimo

mo, y diziendole, que mirasse lo que dava, para que no se agotasse su hazienda, y no tuviesse mas que dar; respondia ella con mucha paz, que deseava morir tan pobre, que no de xasse à su hija Eustochio ni vn real, y que la enterrasen con mortaja agena. Y añaia: Si yo tuviesse necesidad, hallarè muchos que me den, ó me presten; pero este pobrecito, si yo no le doy, à quiè se bolverà? Yo (dize San Gerónimo) deseava que Paula fuesse mas moderada; mas ella encendida en el amor del Salvador deseava juntarse con él, y seguir pobre al que por ella se avia hecho pobre; y assi lo alcançò, dexando con muchas deudas à su hija Eustochio; las quales, confiada no en su caudal, sino en la misericordia del Señor, pensava pagar. No por andar Santa Paula tan ocupada en las obras de misericordia, y en hazer limosnas, se olvidava de si, y de afligir su carne, bien al contrario de lo que hazen muchos, que alargan la mano para dar al pobre, y acortanla para castigar su cuerpo; son limosneros, y juntamente deshonestos, y regalados; enblanquecen lo de fuera, y dentro están llenos de hueffos de muertos. Santa Paula castigava con tanto rigor su cuerpo, que por los continuos ayunos, y desmedidos trabajos caia en grãde flaqueza, y en peligrosas enfermedades. No comia olio en el manjar, sino los dias de fiesta; no bebia vino, ni comia manteca, pezes, leche, huevos, miel, ni otras cosas delectables al gusto. No lo hazen assi algunos que se tienen por muy abstinentes, porque no comen carne, y destas cosas dichas comen hasta hartarse. Aprendiò bien la lengua Hebraea, para mejor entender la Sagrada Escritura, en la qual se ocupava muchas ratos, teniendo à San Gerónimo por su Maestro, è interprete de ella.

Siempre la envidia perseguie, y ladra contra la virtud, y los rayos hieren à los altos montes. El hijo de Dios, por envidia fue crucificado, y Abel muerto de su hermana Cain, y todos los Santos fueron envidiados, y murmurados del mundo, para que no se desvaneciesen, y tuviesen mas ocasion de exercitar su caridad. Lo mismo sucediò à Santa Paula, que para que no se ensoberveciesse por sus grandes virtudes, no le faltaron adversarios que hablaban mal, y pretendian desdorar la opinion de su fantidad. Llevavalo ella con incre-

ble paciencia, y aconsejandola que sediesse, y mudasse lugar, respondia, que en todas partes haze el demonio guerra à los fierros de Dios, y que en ninguna ballaria lo que tenia en Belen; y que mas valia con humildad vencer la sobervia, y con la mansedumbre la sinrazon ogena. Y no faltò vn hombre defatinado, que le dixo, que por el demasiado fervor à muchos parecia loca, y sin fessò, y con necesidad de curarse la cabeza; y ella armada del espíritu del Señor, y de muchos lugares de la Sagrada Escritura, que à menudo repetia, dezia, que no era maravilla que della se dixessen tales cosas pues al Salvador del mundo, y Sabiduria eterna, sus mismos deudos le quisieron atar, como à hombre que estava fuera de si; y los Judios dezian del que era Samaritano, y estava endemoniado, y echava los demonios en virtud de Bercebu.

Demàs del Monasterio que hizo para los Monges, edificò otros tres para las Monjas, traçados de tal manera, que estavan, las Religiosas divididas por sus estancias para los exercicios corporales, y se juntavan todas à rezar el Psalterio, y el Oficio divino, y ella era la primera à venir al Coro, moviendo con su exemplo à las demás. Todas tenian el mismo habito, todas eran iguales, aunque antes huviesse sido desigual su estado, y condicion. A las nobles Señoras que avia entre ellas, no dexava criadas, ni compañeras conocidas en el siglo, porq̃ no tuviesse ocasion de hablar del, y refrescar la memoria de las cosas passadas. Estavan apartadas de todo trato, y conversacion de hombres; ninguna estava ociosa, trabajavan de manos, labrando, hilando, y cosiendo. Ninguna tenia cosa propria, contentandose con su pobre comida, y vestido. Governava todos estos Monasterios de mugeres Santa Paula con admirable espíritu, y prudencia, vãdo ya de blandura, ya de rigor, conforme à la condicion de cada vno. A las moças de complexiõ robusta domava con ayunos, queriendo mas que les doliesse el estomago, que el alma. Si veía alguna ataviada, ò tocada con alguna curiosidad, reprehendiala con rostro triste, diziendo, que el mucho cuidado en el vestir es señal del descuido del alma. No podia sufrir palabras livianas, y descompuestas, y dezia, que las donzellas avian de huir dellas como de serpien-

pientes. Si alguna de las Monjas era partera, ríscuena, o ríscilosa, amonestávala primero, y sino fe enmendava, apartávala del Cōvento, para que castigasse la verguença à quien no avia enmendado la reprehension. Aborrecia el hurto como sacrilegio, por pequeño que fuesse, y dezia, que lo que es tenido por pecado ligero entre los que viven en el siglo, se debe tener por pecado grave en la Religion. Con las enfermas era muy piadosa, y tenia mucho cuidado de su regalo: para si sola, quando estava enferma, era rigurosa, y la blandura que vsava cō las otras, para consigo era aspereza, y severidad. Tuvo vna vez vna gran enfermedad, aconsejarōle los Medicos que bebiesse vn poco de vino, por no caer en hidropesia. Sã Geronymo rogó secretamente à San Epifanio, que le mandasse obedecer en esto à los Medicos; ella como era discreta, entendió el secreto, y sonriendose dixo: De Geronymo nace esto; y como Epifanio le diess muchas razones para persuadirla que lo hiziesse, fueron de tan poco fruto, que salido del aposento de Paula, y preguntado si avia aprovechado su amonestacion, respondió: Aproveché tanto, que saltó poco que no me persuadísse à mi, que no bebiesse vino al cabo de mi vejez. No se dice esto porque me parezcan bien las penitencias indiferentes (dize San Geronymo) pues la Escritura dize: No lveves la carga que no puedes; sino para que se entienda la fé, y fervor desta santa muger, la qual siendo flaca, y vieja, se dava à la penitencia con tanto rigor, que excedia à todas las moças sanas, y robustas. Con ser tan penitente, y tan rigurosa contra si misma, era de muy blando, y tierno coraçon; y quando moria alguno de sus deudos, y especialmente de sus hijos era increíble su dolor, y muchas las lagrimas que derramava, en tanto grado, que quando murieron su marido, y sus hijas, estuvo ella en peligro de morir, de puro sentimiento, y ternura: y aunque ella hazia la señal de la Cruz sobre la boca, y sobre el coraçon, para mitigar su dolor; pero era tan tierno en ella el afecto de muger, y madre, que vencia la flaqueza, y condicion natral de la carne, puesto caso que del vigor del espíritu fuesse vencido. Y quando le comiençava la enfermedad, de tal manera se apoderava della, que le durava mucho tiempo. A algunos les parecia demasiado este

dolor, y reprehensible aquella ternura: mas en esto se ve la poderosa mado de Dios, y la fuerça que tiene su gracia, porque siendo Santa Paula de vn coraçon tan blando, y amoroso para con sus hijos, tuvo animo para dexarlos, y apartarse tan lexos dellos por amor del Señor, el qual no quiere à sus Santos insensibles, sino rendidos à su voluntad. Y aquel exceso de amor, que algunas madres, por santas que sean, tienen para con sus hijos, comúnmente nace de la natural condició que Dios les dà, y el mismo exceso les sirve de despertador para q̄ conozcan su flaqueza, y de estímulo para amar mas à Dios, como à su Criador, y sumo bien, viendo el amor estremado con q̄ aman à las criaturas, que aunque ayan salido de sus entrañas, en fin son criaturas, y se deben amar con moderado, y trassado amor. Este es gran consuelo para las personas espirituales, y deseosas de aprovechar en el camino de la virtud, quando sienten graves combates en sus almas, por las tribulaciones, y calamidades, que padecen en sí, o en las cosas que les tocan, y bien quieren, y temen que desfagradan à Dios por aquella ternura, y aprieto de su coraçon. Pero bolviendo à Santa Paula, cayò en vna enfermedad peligrosa, ó por mejor dezir hallò lo que deseava, que era dexar el mundo, y bolar al Cielo. En esta enfermedad se viò bien la piedad tan probada de la bienaventurada hija Eustochio para con su santa madre; ella de dia, y de noche la assistia, regalava, y servia como vna solícita, y cuidadosa enfermera en todas las cosas menudas que se ofrecian, y no se apartava de su lado vn passo, sino para ir muchas vezes à la cueva del Nacimiento del Señor, y suplicarle, que si llevaba à la madre, y no dexasse à la hija, sino que ambas fuesen en vnas andas à la sepultura. O miserable condicion humana! (dize San Geronymo) de vna manera muere, y se torna en ceniza el justo, y el injusto, el bueno, y el malo, el limpio, y el que no lo es. Si la Fè no nos levantasse al Cielo con la esperança de la vida prometida à nuestras almas, no se podria esto considerar sin grande pena: mas la lumbrera de la Fè esclarece los ojos de nuestra alma, para que entienda que es inmortal, y que no se acaba su felicidad con la vida, y que ay gran diferencia de la muerte de los hombres à la de las bestias, y de los buenos à la

de

de los malos. Sintiendo la Santa que se acercava la hora de su muerte, con gran quietud, y seguridad dezia algunos versos de David, en que dava à entender que moria de buena gana. Después callò, y preguntandole San Geronymo porque callava y no queria responder, y si tenia alguna cosa que le diese pena? Respondió en Griego, ninguna cosa avia que se la diese, y que estava cō mucha paz. Acabado esto cerrò los ojos a todas las cosas visibles, y haziendo la señal de la Cruz sobre su boca, diò su alma a Dios, estando presentes Muchos Obispos, Clerigos, Monges, y Virgines, cantando Psalms, y Hymnos en diversas lenguas, y alabando al Señor que avia escogido para si aquella santa muger, y dándole vitoria de su cruel enemigo. Quedd tan hermosa, y tan sereno su rostro, que mas parecia dormida que muerta. Divulgóse por la Ciudad de Ierusalen, y por toda Palestina, el dicho transito de Santa Paula, y vinieron de toda aquella comarca muchos a su entierro. Venian los Monges mas apartados, y las Virgenes mas encerradas à ver el Santo cuerpo, teniendo por gran culpa el dexarle de servir, y honrarle en aquella postrera ocasion. Las viudas, los huerfanos, y pobres lloravan, y à grandes gritos dezian que era muerta su madre. Los Obispos llevaron en sus ombros las andas en que iba; y otros Obispos y todo el Clero, y gente innumerable la acompañaron con cirios encendidos en las manos, y cantando Hymnos, y Psalms en lengua Latina, Griega, Hebrea, y Syria. Enterraronla debaxo de la Iglesia, junto à la cueva en que nació el Señor; y la Santa Virgen Eustochio su hija no se podia apartar del cuerpo de la Santa madre; besava los ojos, juntava su rostro cō el rostro de Paula abraçavale cō su cuerpo, y pedia que le enterrasen con ella. Durò el concurso, no solamente tres dias, que fue el tiempo en que la enterraron, sino por toda la semana llorando todos los que venian, como si aquel fuera entierro de la madre de cada vno, mostrando por vna parte su dolor, y por otra el concepto que tenian de la Santidad de Paula. No dexò (dize San Geronymo) ni vn real a su hija Eustochio, sino muchas deudas, y vna muchedumbre grandissima de Monges, y Monjas, la qual sustentarla es cosa muy dificultosa, y dexar la cruel

Primera parte.

dad. Pues que cosa puede aver mas admirable que la virtud desta muger nobilissima, que con aver sido tan rica, se hizo tan pobre por amor de Christo? Ninguno dà mas à los pobres, que el que ninguna cosa guarda para si. Y su hija Eustochio se holgava que su madre repartiessse toda su hazienda à pobres, y tenia por grande herencia el ser piadosa para con su madre. Hablando el Santo con ella, le dize estas palabras: Segura puedes estar, ó Virgen Eustochio, que Dios te ha enriquecido, y dado vna herencia copiosissima; herencia es el Señor, y para que te gozes mas, tèn por cierto que tu madre ha sido coronada con corona de vn largo y prolixo Martyrio: porque no solamente es Martyrio el derramar la sangre, sino tambien lo es la vida immaculada, y el sacrificio que cada dia haze de si el alma pura à Dios. Consuelate, y consolemonos todos, pues sabemos que esta gloriosa Santa vivè y reyna en el Cielo. No lloremos mas, ni tengamos mas dolor de su ausencia, porque no parezca que tenemos embidia de su gloria. Ve con Dios, ó bienaventurada Paula, y ayuda con tus oraciones esta vltima senectud de San Geronymo. Tu fè, y tus obras te han juntado con Christo, y estando presente, y gozando del, mas facilmente impetraras lo que pidieras. Puso el mismo San Geronymo vn titulo sobre la sepultura de Santa Paula, que dezia en versos Latinos, y elegantes, esta sentencia: *Aquella cuyo linage de parte de padre descendia del Rey Agamenon, y de la madre de los Scipiones, y Gracos, que fue llamada Paula, està aqui sepultada. Fue madre de la Santa Virgen Eustochio, y la primera del Senado Romano que vino a Belen à seguir la pobreza de Christo. Sobre la sepultura de la cueva puso otro titulo que dezia: Aqui es la sepultura de Santa Paula, que dexò a Roma, y à sus hijos, y hermanos, y todas sus riquezas por Iesu Christo el cuerpo reposa en la tierra, y el alma en el Cielo. Murio esta bienaventurada Santa en veinte, y seis de Enero, Sabado despues de puesto el Sol, imperando Honorio, el año del Señor, segun el Cardenal Baronio, de quatrocientos, y quatro. Vivió en Roma religiosamente despues de la muerte de su marido cinco años, y en Belen veinte, y seis años, ocho meses, y veinte, y vn dias*

M m De

De Santa Paula, demás de San Geronymo principal Autor de su vida, haze mencion el Martyrologio Romano á los veinte y seis dias de Enero, y el de Beda, Uuardo, y Adon, y otros que ponen su muerte á los veinte y siete. Mas San Geronymo expresamente dize, que fue á los veinte y seis de Enero. Y es gran gloria desta Santa, que este gloriosísimo, y sapientísimo Doctor de la Iglesia aya escrito, y celebrado su vida, con tan rara devoción, afecto, y eloquencia.

*VIDA DE SAN IUAN CHRYSOSTOMO Obispo, y Doctor.*

**A 27. DE ENERO.** EL bienaventurado San Juan, llamado por su gran eloquencia Chrysofotomo, que quiere dezir Boca de oro, nació en Antioquia, de noble sangre. Su padre se llamó Segundo (y fue Capitan General, y hombre riquísimo) y su madre Antusa. Eran Gentiles quando nació Chrysofotomo, al qual criaron con gran cuidado desde niño, y le dieron vn excelente Maestro que le enseñasse letras, para las cuales mostrava desperto, y vivo ingenio, y tanta modestia, y compostura, que no gustava de las travessuras, y entretenimientos, que son propios de aquella edad, sino de todo recogimiento, y gravedad. Era en aquel tiempo Obispo de Antioquia Melecio, varon santo, el qual procurò ganar á Chrysofotomo para Christo, y convertirle á nuestra santa Fè; porque segun sus grandes partes, juzgava que seria valeroso Capitan, y Predicador divino del Señor. Hizose Christiano Chrysofotomo, y por medio del sus padres. En sus estudios cada dia iba aprovechando mas, y dando mayores muestras de su gran capacidad, y modestia. Era tan enemigo de faulto, y aparato, que no queria ir á las Escuelas acompañado de criados, como iban los hijos de los otros Cavallos de su calidad; y tomando esto su padre por afrenta, y reprehendiendolo por ello, nunca pudo acabar con su hijo, que se dexasse vencer de aquella, que él llamava vanidad, y para sossegar á su padre, le dezia, que se acordasse de aquellos tres moços Hebreos, tan celebrados en las divinas letras por su modestia, y gran templança, que alcançaron tan grande perfeccion, y merecieron tanto delante de Dios,

que el mismo fuego no los pudo ofender. Añadia mas, que pues la humildad, y la modestia agradan tanto á Dios, que levanta á los humildes, y humilla á los soberbios, que no tenían razon de reprehenderle los que eran Christianos, porque él como Christiano obedecia á Jesu Christo, y hazia lo que le agradava, y huia de lo quanto aborrecia. Con estas palabras de tanto peso sus padres se quietaron, y su hijo, por condecder algo con ellos, permitió que de allí adelante vn solo criado le acompañasse á las Escuelas. Poco despues murió Segundo, padre de Chrysofotomo, quedando el muchacho, y su madre moça, la qual puestto caso que viò los grandes trabajos q̄ trae consigo el estado de las viudas, y lus peligros de su edad, y que su hijo por sus pocos años no podia darle la mano, y servirle, como ella avia menester, toda via confiada en Nuestro Señor, determinò de guardar la continencia vidual, y no casarse mas, y de criar á su hijo con grandísimo cuidado, y demanera, que para adelante pudiesse ser honra de su casa, y baculo de su vejez. Para esto, despues que Chrysofotomo huvo aprendido escogidamente la Gramatica, y Retorica, la Dialéctica, la Filosofía, y las Matematicas, y tenido por maestros á Libanio, y Andragatio, dos excelentes varones, y muy estimados en su tiempo, le embió á la Universidad de Atenas para que passasse adelante cò sus estudios, y entre los grandes, y doctísimos varones que en ella avia, aprendiesse todo lo que le faltava, para ser ornamento de su linage, y gloria de su Ciudad. Luego Chrysofotomo comenzó á resplandecer con notable exemplo de modestia, y fama de sabiduria, no solamente en Atenas, mas por toda la Grecia, siendo celebrado su nombre de todos los Filosofos, y Sabios de aquel tiempo, en tanto grado, que aviendo de hazer el Rector de la Universidad vna oracion publica, y para ella combidado á todos los Oradores, y hombres excelentes de Atenas, y entre ellos á Iuan Chrysofotomo: para que viniesse con mas comodidad, le embió su coche. Mas Chrysofotomo no quiso usar del, diziendo, q̄ los coches se avian hecho para la gente enferma, muy regalada, y que él estava sano, y deseava huir del regalo. Y quando llegó al teatro donde estava el Auditorio allentado, todos se levantaron, y le honraron,

ron, y le dieron el primer lugar, y otros muchos privilegios, que se dava á los varones aventajados en letras. Entre los otros varones señalados que allí estava, se hallò vn famoso Orador, por nombre Artemio, el qual movido de embidia, hizo gran sentimiento de la honra q̄ se avia hecho á Chrysofotomo, diziendo, que no se le devia, por q̄ era moço estrangero, y Christiano, y contrario á su religion, y diò muestras deste su enojo, y sentimiento allí en publico, tachando al Rector. El Rector se excusava con decirle, que á vn hombre tan bien nacido como era Chrysofotomo, y tan adornado de doctrina, y tan modesto, que huia las honras, y la ambicion, no se le podia hazer ninguna honra tan grande, que no mereciesse otra mayor: porque la honra es como la sombra del cuerpo, que huye de los que vá tras ella, y sigue á los que la huyen. Pero Chrysofotomo, aviendo oido las palabras de Artemio le respondió con vna quexa suave, y cortés, diziendole: que el demasiado apetito de la honra, era indigno de vn hombre Filosofo, y que nunca fue de provecho, antes siempre, fue de mucho daño. Mas que dexando aquello, solamente queria responder á la tacha que le avia querido poner, diziendo, que era Christiano, que le hazia saber, que él no adorava á los idolos, ni costicia á otro Dios, sino á Jesu Christo, al qual con el Padre Eterno, y con el Espiritu Santo los Christianos conocian, y adoravan por vn solo, y verdadero Dios; y que este Dios avia criado el Cielo, y la tierra, y governava el mundo con mudanças, y variedades de tiempos, y embiava la lluvia, y la serenidad, para que la tierra produxesse los mantenimientos necesarios para la vida de los hombres, y los sustentasse. A esto respondió Artemio: No haze esto nuestro Christo, mas los elementos, y el movimiento de los Cielos, governado por la providencia de los dioses. Apenas avia dicho estas palabras, quando el demonio entrò en él, y comenzó á atormentarle, y á despedazarle, con grande admiracion, y espanto de todos los circunstantes. Sanó Artemio por las oraciones de Chrysofotomo en el cuerpo, y en el alma, porque se convirtió, y se hizo Christiano, y por su exemplo otros muchos vinieron á la Fè de Jesu Christo, y se bautizaron. Como el Obispo de Atenas viò este milagro que Dios avia obrado por

*Primera parte.*

los merecimientos de Chrysofotomo, deséó en gran manera q̄ se hiziesse Clerigo, para q̄ le sucediesse en el Obispado. Mas el Señor, que tenia ya determinado de poner á Chrysofotomo, como vna acha encendida, sobre el candelero de su Iglesia, y como vna Ciudad edificada sobre el monte, no le diò entòces aquella voluntad, antes se bolvió a Antioquia, donde con admirable eloquencia defendia en los Tribunales las causas de los pobres, y abogava por los miserables, y se exercitava en obras de piedad: y por esto, y por su raro exemplo, y doctrina era amado de toda la Ciudad en comun, y de cada vno en particular.

En este tiempo, viendo Chrysofotomo la vanidad, y engaños del mundo, propuso dexarle, y recogerse á vn Monasterio. Entendiò su madre este su proposito, y llamandole aparte, y haziendole sentar jsto á la cama en que le avia parido, con muchas lagrimas le habló desta manera: Hijo mio, yo no he podido gozar mucho tiempo el fruto de la virtud de tu padre, porque plugò á Dios de quitarme poco despues que cò tantos dolores te pari, dexandome á mi viuda, y á ti huérano. En este estado yo he probado todas las miserias, y afficiones q̄ vna muger honrada puede probar; porque verdaderamente son innumerables las miserias á q̄ está sugeta vna muger viuda, especial: entre moça, como yo era quando embiudé, y que avia salido poco antes de la casa de mis padres, y cò tan poca experiencia de las cosas humanas, y oprimida del dolor, por la muerte de tu padre, y cargada de tantas otras molestias, y afanes, que vna muger moça no sé como las puede llevar, pues ha de tener cuenta con su casa, y familia, reprehender á los criados, y guardarse de los engaños; armarse contra las fingidas palabras, y mala correspondencia de los deudos; sufrir los agravios de los alcavalleros, y de otros que hazen fuertes en las viudas. Si les quedan hijos varones, siempre viven sobrefaltadas, y gastan con ellos mas de lo que tienen: y si son hijas, se consumen con continuas sospechas, temores, y quebrantos de coraçon. Todas estas cosas me movian á tornarme á casar, para librarme de ellas; mas ha sido tanto el amor que yo te tengo, que pospuse todas mis comodidades, solamente por gozarte, y vivir contigo. Quando

Mm 2 cres